

La Paternidad Luego del Divorcio.

Lic. Galo Guerra. Psicólogo Modificador de Conducta,
Director del Instituto Conductual de Costa Rica
Oficina 2255 1380 correo info@incocr.org

En momentos de la vida, que son de crisis particulares como por ejemplo un divorcio, se han de tener ciertos cuidados para no lastimar aún más a las personas de las cuales me voy alejar. No es que las separaciones no duelan, eso es imposible, siempre van a doler. El tema es ¿cómo hacer para que el daño sea menor?.

Primero si las separación es inevitable, lo conveniente es que ambos padres tanto al varón como la mujer, se sienten en conjunto con sus hijos, y les expliquen de forma clara que papá y mamá ya no se sienten bien viviendo juntos; y que esto no tiene nada que ver con el amor que ambos tienen por los hijos. Aclararles que siempre se les querrá aún que papá y mamá se separen. Obviamente los hijos, en su gran mayoría, no estarán de acuerdo con la idea; y de una u otra forma intentarán que la separación no se produzca dado que para ellos, su familia es " normal ".

Es importante entonces que tanto el padre como la madre sean constantes en el discurso que les han planteado donde se les explicó que ellos como hijos no tienen relación alguna, y muy importante hacer énfasis en que no tienen culpa alguna en la decisión de papá y mamá.

Si se maneja adecuadamente este discurso, aunque nos surte efecto inmediato, con el paso del tiempo los niños irán aprendiendo que la decisión de separarse fue tomada por papá y mamá, que no facultad de ellos, y que ellos no podían hacer nada para evitarlo.

En muchas ocasiones el divorcio se maneja inapropiadamente, donde alguno de los padres hablan mal de su expareja, tratando de volver a sus hijos aliados en una batalla que no les corresponde ellos pelear. El error más común es involucrar los hijos en los pleitos de los adultos. Las consecuencias de esto son graves a mediano y largo plazo. Pueden variar desde depresiones en los hijos, las cuales en el peor de los casos pueden

volverse recurrentes, hasta el punto también de que se sienta un genuino desprecio por alguno de los progenitores. Se pueden afectar áreas como por ejemplo el rendimiento escolar, la socialización con otros niños que no tengan a sus padres separados, o el respeto por los enlaces vinculantes como el noviazgo, el matrimonio; o la simple y llana imagen que se posea del sexo opuesto. Esto obviamente llevará a problemas emocionales como la irritabilidad, " berrinches " excesivos, vulnerabilidad emocional; o la ya mencionada depresión.

Es importante señalar también, que de acuerdo a las leyes, no es permitido que un padre o madre influya negativamente sobre los hijos acerca de la imagen que tengan estos de su contraparte. Es decir hablar mal del padre o la madre es simple y llanamente ilegal.

El divorcio en algunos casos es saludable, como por ejemplo los casos en los cuales existe agresión física intrafamiliar. Recordando que los hijos aprenden de sus padres y madres los modelos de socialización que en el futuro aplicarán, es conveniente que ellos aprendan pautas firmes de respeto. No importa quién sea el agresor, puede ser el hombre o puede ser la mujer, lo importante es que el hijo aprenda que esto es una situación que no se debe tolerar. Si bien es cierto la separación los hijos no la van a desear, la enseñanza posterior es más importante.

Entra aquí en juego las familias de los cónyuges que se separan. Los niños siempre serán sobrinos, primos, o nietos de ambas familias. Han de ser incluidas en las actividades familiares de ambas familias, siempre y cuando estas familias sean una buena influencia. Al igual que se explicó antes, hablar mal del padre o de la madre, y manipular los niños para que tengan una imagen mala de alguno de los dos es ilegal.

Cuando un padre se divorcia, se separa de la madre, no de los hijos. En ocasiones los padres abandonan sus responsabilidades tales como visitar, asistir a juegos, acompañar en momentos importantes de la vida del niño como graduaciones, premiaciones, cumpleaños, etc. Para los hijos esta situación puede ser muy confusa en la emocional, pues aún se le quiere. Hay padres que se limitan exclusivamente a apagar su pensión

alimenticia, y no se hacen presentes en estas otras actividades. En estas circunstancias lo que ocurre es que el hijo le saca de su vida emocional, y se dedica a pensar en su padre como un simple y llano proveedor económico. La relación se sostiene entonces en base al dinero.

Para ejercer una adecuada paternidad luego del divorcio, el padre debe de hacerse presente en estas ocasiones especiales, mantener un contacto con su hijo que sea frecuente aunque sea por teléfono, hacerle ver y sentir que está presente en su vida, no sólo para pagar gastos, sino más bien, que es un apoyo emocional con el cual se puede contar. Para ello debe ocurrir otra situación previa, que la madre permita este acercamiento siempre y cuando no existan medidas legales que lo impidan.

Ambos cónyuges deben de tener claro cuáles son sus responsabilidades legales, para poder permitir suplir las necesidades emocionales de sus hijos. Hacer entender a sus familias cuales son estas responsabilidades para poder impedir a tiempo interferencias nocivas; y además entender que la separación no es de los hijos.